



REVISTA DE FILOSOFÍA

...BORJA GARCÍA FERRER: La vigencia del “activismo” (B. Croce) en la “sociedad líquida” (Z. Bauman). ...PAULA CRISTINA PEREIRA Y MARIA ASSUMPTA COIMBRA: Da era digital: transfigurações da existência humana e dinâmicas da educação. ...JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN: De Heidegger a Morin: una interpretación desde la superación metafísica a los fundamentos de la complejidad. ...ZULAY DÍAZ MONTIEL: Mediación del lenguaje en la representación social de la autonomía de los roles políticos de la Universidad en América Latina. ...JORGE VERGARA ESTÉVEZ Y ALAN MARTIN: La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman. ...JOSÉ ALVARADO: Pensar la universidad en perspectiva decolonial. ...ANTONIO TINOCO GUERRA: J.M. Briceño Guerrero. Una reflexión filosófica sobre América Latina, desde Venezuela. ...JESÚS CORREA PÁEZ: Los planos discursivo-enunciantes en la producción-recepción teatral. ...GERARDO VALERO: La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides. ...ENRIQUE LEONES: Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda. ...PASQUALE SOFÍA: Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida.

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 84
2016 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 84, 2016-3, pp. 175-192

Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda¹

Approaches to the anthropological and educational conception of José Domingo Rodríguez Castañeda

Enrique Leones
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Resumen

A través del presente estudio se intenta una aproximación a la concepción antropológica y el modelo pedagógico de Rodríguez Castañeda. La metodología es la hermenéutica, para interpretar los testimonios registrados de egresados del Instituto Rodríguez en el poblado de San Jacinto, Departamento Bolívar, Colombia. Se discuten las relaciones entre Antropología Filosófica y Filosofía de la Educación, ya que el educador debe plantearse una imagen del hombre a formar. Se sigue de la interpretación de los testimonios que el hombre rodrigueano responde a un ideal de *Hombre berraco*; el contexto y las influencias marcaron la praxis de este ideal, con rigurosa disciplina; en el cual subyace la concepción dualista de la cristiandad, concibiendo la naturaleza y el cuerpo del ser humano materia débil, tendiente al mal, por lo que se pretende formar al hombre Berraco de acuerdo a los fines educativos.

Palabras clave: José Domingo Rodríguez Castañeda; hombre berraco; natura vulnerata; modelo pedagógico tradicional.

1 Avances del Trabajo de Grado “*Concepción antropológica y modelo pedagógico en la praxis educativa del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda*”, adscrito al Programa de Maestría en Filosofía de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.

Abstract

Through this study an approach tries to anthropological conception and pedagogical model Rodríguez Castañeda. The methodology is hermeneutics, to interpret the recorded testimonies of graduates of the Institute Rodriguez in the town of San Jacinto, Bolivar Department, Colombia. Relations between Philosophical Anthropology and Philosophy of Education are discussed, as the educator should consider an image of man to form. It follows from the interpretation of the evidence that the rodrigueano man responds to an ideal of berraco Man; the context and influences marked the practice of this ideal, with rigorous discipline; in which lies the dualistic conception of Christianity, conceiving nature and the human body weak matter, tending to evil, which is to form the man Berraco according to educational purposes.

Keywords: Jose Domingo Rodriguez Castaneda; berraco man; natura vulnerata; traditional teaching model.

Introducción

Lo que en nuestro contexto occidental entendemos como educación, es un fenómeno que está presente en todas las culturas, aunque de diferentes maneras. Dicho fenómeno implica la existencia, consciente o no, de personas que dirigen el proceso educativo de quienes lo necesitan, con lo cual se establece una relación pedagógica. Destacan en esa relación quienes dedicándose, a la praxis educativa como misión de vida, dejan una huella imborrable en quienes fueron sus discípulos. He allí donde emerge la vida y obra del insigne maestro colombiano José Domingo Rodríguez Castañeda, quien nació el 3 de agosto de 1897, hijo del Abogado Horacio Rodríguez Rodelo y de Metrovia Castañeda Peluffo.

A su persona y praxis educativa dirigimos éstas reflexiones filosóficas. Así, lo que a nuestro modo de ver se considera fundamentalmente filosófico en la obra de este excelso maestro, es la forma como abordaba la educación que, a grosso modo, lo hace desde dos perspectivas que están estrechamente relacionadas, por cuanto abordan el fenómeno humano en dos de sus dimensiones imprescindibles, a saber: 1) la Filosofía de la Educación, disciplina que busca responder a inquietudes como: ¿qué tipo de hombre hemos de formar?, ¿cuál modelo pedagógico es más apropiado?, ¿cómo promover la propia cultura? y ¿cómo se ha desarrollado la educación a lo largo de la historia?, entre otras. Y 2) la Antropología Filosófica, disciplina que se orienta a indagar en torno a cuestiones fundamentales como: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿somos libres?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿qué papel juega la sociedad y la cultura en nuestro ser?, ¿qué es la muerte?, ¿acaba todo con ella o iniciamos una nueva etapa?, ¿existe un ser superior al hombre?, etc. Así, para explicitar la estrecha relación que existe entre ambas disciplinas, y que el

desarrollo de esta investigación busca ilustrar, vale referir que

El educador no puede emprender su misión, si antes no se ha trazado por lo menos un esbozo del punto a que se debe llegar, es decir, una “imagen” del hombre a formar. Por eso, esencialmente, la filosofía que fundamente la acción educativa debe ser una “filosofía de lo humano”².

De allí que puede considerarse como necesario el tratamiento de las concepciones antropológicas en relación con los modelos pedagógicos a lo largo de la historia. Se trata, pues, de una obra filosófico-pedagógica; diríamos también interdisciplinaria, por cuanto complementa la reflexión filosófica sobre la pregunta por el ser humano con la dimensión educativa de la existencia humana.

Llegados a este punto, es menester reformular las cuestiones propias de ambas disciplinas en torno a la vida y obra del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda, de lo cual se derivan las interrogantes que se intentan responder con este trabajo, en general, ¿Qué aspectos destacan en la vida del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda? y ¿Cuál es la concepción antropológica y el modelo pedagógico que subyace en su praxis educativa? Más en específico, ¿Cuáles son los principios del modelo pedagógico implementado por Rodríguez Castañeda a través de su praxis educativa? y ¿Cuáles son los fundamentos de la concepción antropológica que subyace en dicha praxis? Lo que puede resumirse en el propósito de analizar la concepción antropológica y el modelo pedagógico que subyace en la praxis educativa del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda.

La hermenéutica será la metodología que nos ayude a analizar e interpretar los diferentes testimonios de quienes fueron discípulos y estudiantes del viejo maestro Pepe Rodríguez. Ahora bien, la hermenéutica deriva del griego *hermeneutik*, que significa *saber* explicativo o interpretativo del sentido de las palabras y de los textos, así como el análisis de la propia teoría o ciencia. En filosofía es la doctrina idealista según la cual los hechos sociales son símbolos o textos que deben interpretarse en lugar de describirse y explicarse. A medida que profundizamos la lectura, este proyecto va variando y se va reformulando, según la lectura nos va confirmando o alterando nuestra precomprensión³. Como el proyecto puede prolongarse al infinito, nunca podemos afirmar que hemos dado la interpretación última y definitiva.

- 2 LEÓN RUGELES, Franklin, *Antropología filosófica*, Segunda reimpresión de la segunda edición, Dirección de Medios y Publicaciones, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 2014, p. 384.
- 3 GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método II*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1998.

Esbozo biográfico de José Domingo Rodríguez Castañeda

El maestro Rodríguez Castañeda nació un 3 de agosto de 1897 en Colombia, en el municipio de San Jacinto, Departamento de Bolívar, de la educación familiar recibió la formación católica que caracterizó su vida y su obra. Hijo del abogado Horacio Rodríguez Rodelo y Metrovia Castañeda Peluffo, gente que se instaló en San Jacinto a mediados del siglo XIX, estudio en la Normal Superior de Institutores de Bolívar, de donde heredó el marco autoritario que luego replicaría por más de tres décadas en su propio Instituto. De allí sale graduado como maestro en 1917 y de inmediato se vinculó al sector educativo público y presta sus servicios en colegios del Carmen de Bolívar, San Juan Nepomuceno, Ovejas, María la Baja, Ciénaga de Oro, Turbaco⁴ y por supuesto, San Jacinto en donde ejerció e implantó su estilo hasta el día de su muerte el 22 de septiembre de 1967.

Decide retirarse del sector oficial y fundar al mejor estilo de los grandes maestros de la historia su propia Academia, y es así como en el año 1950 funda el Instituto Rodríguez, un internado de carácter privado al servicio de los Sanjacinteros y de la región Caribe en general que respondía a una de las tantas influencias o de una de las fuentes que lo inspiró, el método pestalozziano⁵, que había franqueado fronteras y empezaba a germinar en hombres prolíferos que reconocían el espíritu altruista y el amor con que educaba el maestro Pestalozzi, es ese amor por la educación lo que motivó al maestro Rodríguez a emprender su labor de instrucción y formación de hombres para el engrandecimiento de su pueblo de la región y de la Patria.

Es así como lo testimonian sus alumnos “el señor Rodríguez era un apóstol enamorado de la educación, su colegio era sencillo, en el cual no cobraba mucho, los internos no pagaban mucho por este servicio”⁶, que aparte de la educación se les garantizaba lavado de ropa, comida y dormida, porque su fin era el de formar verdaderos hombres para hacerle honor a lo que él más preciaba, la disciplina y la educación en valores para así llegar a construir un hombre recto y honesto. “Esto se evidencia cuando al Instituto empiezan a llegar muchachos díscolos, indisciplinados para que el señor Rodríguez les compusiera su manera de ser, de actuar y fue así como muchos lograron cambiar y fue una institución formadora de maestros”⁷, muchos de

4 Cfr. CASTRO CASTELLAR, Hernando. *Apóstoles de la Educación en los Montes de María*. Ed. Intergráficas de Colombia 1ª edición, Cartagena, 1997.

5 Johann Heinrich Pestalozzi (en países de habla hispana, Enrique Pestalozzi), nació en Zúrich (Suiza) el 12 de enero de 1746 y murió en Brugg (Suiza) el 17 de febrero de 1827. Bajo el lema “El aprendizaje por la cabeza, la mano y el corazón” fundó su modelo o paradigma educativo, con el cual sostenía que la solución a las contradicciones y la pobreza en la sociedad se debían buscar en una buena educación.

6 PACHECO ANILLO, Adolfo, entrevistado por Enrique Leones, 03-10-2001.

7 *Ibidem*.

los que luego trabajaron en el Instituto como maestros fueron bachilleres egresados del instituto a los que él contrataba y preparaba para que fueran como él, muchos aprovecharon sus enseñanzas de las que luego usarían en colegios del sector público donde entraron a trabajar como docentes oficiales.

El espacio geográfico que hoy ocupa San Jacinto⁸ había sido ocupado ya por los Finzenúes⁹, de quienes heredamos parte de nuestra cultura; éste vendría a ser el sitio escogido por don Antonio De La Torre y Miranda, teniente coronel de infantería agregado al Estado Mayor del Puerto de Santa María, natural de Villada, obispado de León España, para fundar la población de San Jacinto Bolívar un 8 de agosto de 1776.

Para la época del maestro Pepe, era un pueblo tranquilo, sin luz eléctrica pero, con luz y energía propia que lo hacía un pueblo pujante y dinámico en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana. En lo cultural y más exactamente en lo expresado en la música como identidad de lo juvenil, se contaba con una banda de música con platillo, tambor, una corneta, un redoblante y un clarinetista ciego, era la banda que alegraba con su canto todo el mes de diciembre cuando las calles eran adornadas. También se destacaban los sones musicales de los Gaiteros de San Jacinto representados por el gran Antonio “Toño” Fernández, y posteriormente con Músicos de acordeón como Andrés Guerra Landeros, más conocido como Andrés Landeros “el rey de la cumbia” y el maestro compositor Adolfo Pacheco Anillo.

- 8 Políticamente, el municipio pertenece al departamento de Bolívar. Constituido en su cabecera municipal por más de 40 barrios, en la zona rural cuenta con siete corregimientos, además de 50 veredas y 10 caseríos, además de fincas, haciendas y potreros. Económicamente la población se dedica a la artesanía, la agricultura, la ganadería, el comercio y empleados. En cuanto al sector educativo el municipio está ubicado en el distrito educativo número 3 del departamento de Bolívar. Cuenta con instituciones que prestan el servicio en los niveles de: preescolar, primaria y bachillerato, contando además con los programas técnicos que ofrece el servicio nacional de aprendizaje, (SENA) regional Bolívar.
- 9 Los Finzenúes representan una de las divisiones de la cultura Zenú. Los Zenúes, pertenecientes a la familia Arawak o andina, eran los más importantes de la Provincia de Cartagena y que alcanzó a dominar las zonas aledañas a la costa y más hacia el interior en las llanuras del antiguo departamento de Bolívar, las riberas del río Sinú, el San Jorge, el Cauca y parte de la tierra antioqueña. La cultura Zenú sobresalió por su magnífica orfebrería y el manejo de la ingeniería hidráulica, constucuyendo un excelente sistema de canales de 650.000 hectáreas, se mantuvo en funcionamiento durante 2.000 años. La sociedad Zenú estaba dividida políticamente en tres regiones dominadas por miembros de una sola familia, cada una se especializó en una forma determinada de producción o comercio. Los Finzenúes, situados en las márgenes del río Sinú, la zona costera y las sabanas, dedicada al tejido y la cestería, y a la cual pertenecieron los antepasados de los habitantes de los Montes de María. Para detalles véase: PEREIRA CARO, José Joaquín y MANRIQUE FERNÁNDEZ, Miguel Mateo, *Fragments históricos de San Jacinto Bolívar. Monografía*, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar, Cartagena de Indias, 2015, pp. 371.

En lo económico, desde su fundación hasta la actualidad se ha caracterizado por gentes laboriosas, dedicadas a sus oficios cotidianos de la agricultura y de la ganadería, también se desarrollaron fábricas de mantequilla, hielo, tabaco, almacenes y artesanías que son el orgullo ante propios y extraños. Es así como todo ese empuje es acompañado por la llegada de la luz eléctrica, el cine mudo, la cámara fotográfica que serviría para los registros de las fiestas sociales de los sanjacinteros, sus celebraciones políticas, religiosas y privadas, el telégrafo y el primer carro procedente de Barranquilla, el cual fue recibido con música y bailes populares. Vale referir:

...la vida social también se intensifica porque los gamonales todos son gentes de gusto y sus hijas aprenden en los pianos que son transportados desde Bogotá y Barranquilla entrando por Zambrano, a lomo de mula por los mismos trabajadores que llevan el ganado a las ferias de Medellín y otras tierras. También las mujeres estudian y con el tiempo San Jacinto tendrá su primer bachiller en la persona de Carmen Barraza Lora, graduada en el colegio la presentación en Barranquilla y mucho más delante de su primera profesional, con Alba Lora Diago, graduada en bacteriología en la universidad de Bogotá¹⁰.

Fue en este municipio Bolívarense donde se crío Rodríguez Castañeda. Era simiente del *Rodrigato* que por tanto tiempo dominó la política del departamento de Bolívar, y se cuentan entre quienes ocuparon cargos de Procuradores, Contralores generales de la República, Consejeros de Estado, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, candidatos a la presidencia de la República, gente importante en la vida política regional nacional. Uno de los troncos del Rodrigato era el padre Foción Rodríguez quien dejó una descendencia crecida, todos parientes del maestro Pepe que de alguna manera debieron haber influido en la formación de tipo ideológico, político, religioso, pedagógico y aunque hacía gala de su liberalismo, parece que él más bien militó fue en su pedagogía. Era la época del respeto, por lo que nadie se hubiera atrevido a decirle sino “Señor Rodríguez”, era un temor y un respeto reverencial hacia él y los mayores de la época, y no había que pedirle que cambiara esa concepción rígida. Él fue normalista graduado bajo ese marco autoritario que luego es trasladado al Instituto Rodríguez.

Para las primeras décadas del siglo XX la educación primaria infantil fue prestada por pedagogos como: José Damián Zuleta Porras, “Pepe” Rodríguez Castañeda, Natalia Rodríguez “la seño Nata”, Benedicto Barraza “Don Bene”, Emelina Anillo “la seño Eme”, Virginia Fernández “la seño Viña”, Abel Brieva, el señor Sánchez, Nicolás Reyes, Manuel Jesús Carvajal, entre otros. Para la segunda mitad del siglo XX, Rodríguez da inicio a su actividad pedagógica, pero ahora desde el sector privado, en

10 HAMBURGER F., Alfonso, “Entre dos maestros del castellano: a clase con el profesor Bustillo”, en: *Revista Lampazos*, año. 2, N° 2, San Jacinto, Colombia, 2009, pp. 10-12.

el contexto de una América Latina económicamente dependiente, grandes diferencias sociales, algunas tan agudizadas como la pobreza en grandes sectores de la población, como hecho común de las naciones de la región a la que Colombia no es ajena, junto con otros fenómenos sociales como el demográfico que se caracteriza por tener la natalidad más alta del mundo, con una población joven y con un alto analfabetismo.

La educación mixta para la época no era aceptada. Se tenía la creencia que eso producía problemas, porque no era el hombre bueno por naturaleza, el hombre rusoniano, sino, que éste tenía tendencia al mal, por lo tanto, el servicio educativo era ofrecido por géneros; instituciones para varones e instituciones para mujeres, pero nunca mixtas. “las niñas eran educadas en la escuela de mujeres dirigida por Buenaventura Aguilar y por la subdirectora Natalia Rodríguez Castañeda”¹¹. En lo que si coincidían era que en ambas prevalecía la autoridad del profesor respaldado con la venia de padres de familia. Eran facultades extraordinarias que ostentaban los maestros para hacer y deshacer con los educandos en el proceso de enseñanza. A pesar que muchos padres no creían ni imaginaban que sus hijos podrían trascender en lo educativo y poder formarse en el futuro como profesionales en diversas áreas, más bien eran padres convencidos que sus hijos sólo irían al colegio por un poco de disciplina y aprender las operaciones básicas de las matemáticas, a leer y escribir como algo básico para enfrentar la vida.

Hay que recordar que era la época en que a los maestros se les pagaba, si era verdad que se les pagaba, muchas veces ese pago era en especies: con ron, sueldos bajos e inoportunos. Esto pudo haber sido una de las tantas razones que tuvo el Maestro Pepe para abandonar la nómina oficial y decidirse a fundar en el año de 1950 su propio instituto: el *Instituto Rodríguez*.

...fue allí donde empecé mi primer contacto con un curso regular, en la escuela pública, que en ese entonces era director el profesor Rodríguez, esta escuela era excelente. Teníamos unas profesoras que eran unas verdaderas maestras que venían de Cartagena, normalistas, idóneas, capacitadas y muy profesionales; pero les pagaban bajos salarios y con mucho retraso, lo que evidentemente las desmotivaba mucho¹².

El maestro Rodríguez cursó estudios en la Normal Superior de Institutores de Bolívar, graduándose como normalista en el año de 1917, institución que había sido inaugurada el 9 de enero de 1873 con la dirección del pedagogo alemán Julio Wallner, considerado persona capaz y bastante consagrada. Esta institución al igual que el resto de las doce Escuelas Normales de Institutores, fueron organizadas y dirigidas

11 *Ibíd.*, p. 20.

12 VÁSQUEZ ARRIETA, Tomás, “Entrevista con Regino Martínez-Chavanz. De San Jacinto a La Sorbona”, *Revista Lampazos*, Año. 4, N° 4, p. 39.

por pedagogos alemanes que contrató el Estado colombiano para la formación de maestros pedagogos, y es así como ésta prestó su invaluable servicio en la formación de maestros para toda la Costa Atlántica, San Andrés y San Luis de Providencia. Hubo incentivos por parte del gobierno nacional a través de becas a jóvenes de aquellos lugares, para que luego de obtener su diploma de maestros, fueran a prestar sus servicios a esas regiones. Todas estas instituciones asumieron la misión de preparar a los maestros mediante el método pestalozziano.

De ese método podemos asegurar que el maestro “Pepe” asimiló su compromiso por la educación de los jóvenes, aunque sabemos que entre el método pestalozziano y el implementado por Rodríguez Castañeda existen ciertas diferencias, mientras que para Pestalozzi el educador no es concebido como una figura autoritaria, sino que debía estar al servicio de las necesidades del niño, y que la educación debía consistir en hacer que el proceso de desarrollo humano (sensitivo, intelectual y moral) siga el curso evolutivo de la naturaleza del niño, sin adelantarse artificialmente al mismo y que funcione como una ayuda que se le da al niño en este proceso para que se realice bien, lo que contrasta con el método autoritario del maestro colombiano y la manera cómo concibe al ser humano, para él, el hombre tenía tendencia al mal y que de alguna manera había de enderezarlo, este autoritarismo que caracterizó al Instituto Rodríguez es el que recuerdan sus egresados y lo asemejan al llamado método Lancasteriano¹³, por tener éste algunos de los rasgos distintivos del lancasterismo y metodológicamente es usado por el maestro Rodríguez para asegurar el orden y promover el estudio, era el sistema de premios y castigos.

Los niños le temían, los padres lo veneraban: el modelo pedagógico y la praxis educativa de Rodríguez Castañeda

La Filosofía de la Educación como saber racional y crítico de las condiciones de posibilidad de la realidad experimental educativa en su conjunto o también entendida como saber crítico que esclarece los conceptos, los enunciados y las argumentaciones que utilizan educadores y pedagogos. Desde esta perspectiva, no es ciencia o tecnologías educacionales ni tampoco es pedagogía o bien teoría de la educación. Es, pues un cuestionamiento de lo que se hace y se dice en los campos educativo y pedagógico en general. Como no hay hombre sin proceso educador, tal como ya

13 Joseph Lancaster nació en Londres (Inglaterra) el 25 de noviembre de 1778 y murió en Nueva York (Estados Unidos) el 23 de octubre de 1838. El modelo o paradigma lancasteriano se fundaba en los principios de enseñanza mutua con la participación de estudiantes monitores, el control de cada individuo bajo un régimen pedagógico de estilo militar donde se daba libertad para el castigo físico, y la alta eficacia del sistema masificando la cantidad de estudiantes por cada docente.

observó Kant¹⁴, la filosofía de lo educativo plantea un interrogante radical; habrá, en consecuencia, antropología de la educación. Sus cuestionamientos fundamentales pueden considerarse que son: ¿qué tipo de hombre hemos de formar?, ¿cuál modelo pedagógico es más apropiado?, ¿cómo promover la propia cultura? y ¿cómo se ha desarrollado la educación a lo largo de la historia?

La filosofía de la educación es una disciplina relativamente joven que reflexiona sobre el fenómeno educativo y las teorías sobre el mismo desde diferentes perspectivas, enfoques filosóficos y de tradiciones que cada línea en particular propone con el deseo de ofrecer explicación sobre la educación humana. Son variados los enfoques y perspectivas las que han ejercido influencia sobre esta disciplina. Aunque al final, todas coinciden en cuál es el fin de la educación, que es considerado el objeto formal de la disciplina en cuanto ésta es filosofía práctica y en el dar razones de la naturaleza humana como punto de partida de cualquier reflexión educativa.

Su objeto, su carácter sintético y su fin, en gran parte práctico, la ubican en relación de subordinación, en primer lugar, a la exigencia de fundamentación por parte de la Antropología Filosófica, que le da los elementos del punto de partida: el concepto de naturaleza humana, y el más formal lo constituye el fin del proceso para cuya determinación debe acudir a la ética y por su condición de ser educable y de necesitar un auxilio para ese desarrollo, y por ser un ser potencial y espiritual abierto a un mundo se da la necesidad de una filosofía de la cultura.

En el modelo pedagógico, como marco para establecer las políticas y estrategias de las prácticas educativas y pedagógicas, se presenta la propuesta de formación humana, social y académica en los contextos de las tendencias de la educación para cada época histórica, y así responder al por qué, el para qué, para quién, con quién y al cómo de la acción educativa de las instituciones, y para explicitar los vínculos entre los elementos que la constituyen, como son; la concepción teórica que la fundamenta, las intencionalidades formativas y su materialización desde los conceptos de área de conocimiento, áreas académicas ciclo o malla curricular, lo que genera distintos modelos pedagógicos que estarán caracterizados por la fundamentación teórica que permitan estructurar el carácter del sujeto que se aspira a educar, desde la individualización y el grupo, el papel de la autogestión, la investigación y el papel transformador del sujeto en el proceso de la enseñanza y del aprendizaje y a la vez ejercitar las responsabilidades para docentes, estudiantes y la sociedad frente al aprendizaje desde los diferentes rutas pedagógicas, por lo que cada modelo persigue diferentes fines con sus estudiantes, aunque todos al final coincidan en que sea la construcción del conocimiento el fin último. También el papel que debe jugar el maestro y la sociedad

14 KANT, Immanuel, *Tratado de Pedagogía*, Ediciones Rosaristas, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, 1985.

en general, como la relación que debe existir entre alumno-maestro, las actividades, las complementarias intrínsecas al aprendizaje como la investigación, el trabajo experimental, las prácticas y actividades independientes debidamente tutoradas, para así ir avanzando en la construcción de nuevas propuestas que respondan al momento histórico, ajustados a los nuevos intereses que demanda cada sociedad.

En última instancia, los modelos pedagógicos coinciden en que, desde una concepción antropológica, buscan la formación integral del ser humano, pasando por los contenidos académicos como por los valores que comparte cada grupo social y los principios humanísticos que rigen las sociedades, pero siempre en pro de que cada persona sea capaz de asumir su proyecto personal y comprometerse en la construcción de una mejor sociedad. En este sentido, la pedagogía pestalozziana se inscribe en la concepción de una educación integral, porque busca formar al individuo desde los valores para hacer verdaderos ciudadanos, por ello:

“Para Colombia, la denominación de pedagogías tradicionales que circulaban y habían sido apropiadas (...) cobijó a las pedagogías católicas, a la pedagogía pestalozziana y a la pedagogía lancasteriana, señaladas como expresiones de la enseñanza en donde la consideración acerca de la infancia resultaba opuesta a pensarla como sujeto de intereses. En tal sentido, su estatuto continuaba siendo el de una infancia pasiva, necesitada e inmoral, que requería para su educación castigos corporales severos”¹⁵.

El modelo del maestro Pepe Rodríguez es uno de los que marcó la vida de varias generaciones de hombres en el pueblo de San Jacinto y el Caribe colombiano en general, un modelo de educación “(...) tipo militar, con principios morales y éticos, que los formaba para ser ciudadanos de bien, y preparados para triunfar en la vida”¹⁶. Caracterizado por uno de sus discípulos como “autoritario”, dice del modelo del maestro Pepe: “(...) que él buscaba con su método (...) teniendo como presente un objetivo: que uno se superara, se perfeccionara, que llegara a la perfección de la persona, así fuera usando su pedagogía autoritaria”¹⁷.

En el mismo sentido, otro discípulo lo califica de “severo”, y testimonia que “(...) nos obligaba ... a estudiar porque si no el castigo era ejemplar, severo, y esto hacía que el trabajo del estudiante fuera con mucha responsabilidad a pesar de que uno era muy joven”¹⁸. Con la seguridad de que el método daba resultados, afirma otro discípulo: “allá te *tallaban*, lo graban que tú tenías que ser un *Berraco*, tú sabes que

15 HERRERA BELTRÁN, Claudia Ximena, “Castigos corporales y escuela en la Colombia de los siglos XIX y XX”, en: *Revista Iberoamericana de Educación*, N°62, Madrid, pp. 69-87.

16 HAMBURGER, op., cit.

17 BUSTILLO, Entr., cit.

18 JASPE BUELVAS, Jairo, Entrevistado por Enrique Leones, 29-08-2001.

había un lema: *la letra con sangre entra*¹⁹. Asimismo, el modelo es defendido por otro de los egresados del Instituto Rodríguez, argumentando que: “había un ambiente casi de una disciplina general, en la familia había necesidad de recurrir al maestro. Cuando se matriculaba un niño casi se le entregaba la potestad completa, íntegra de la persona al maestro”²⁰.

La justificación del modelo por parte de varios ex-internos y externos del Instituto Rodríguez radica en los resultados que dejaba de acuerdo con las aspiraciones sociales de la época. En razón de ello sostiene otro testigo: “es un método que se amaba y se odiaba, muchos lo defendían a capa y espada, y otros lo criticaban de igual manera, pero a pesar de todo dio los resultados ampliamente positivos, sus logros saltan a la vista”²¹. El desafío del maestro Rodríguez era construir los cimientos de una educación de calidad basándose en “un método de enseñanza intensa, no extensa”²². Si era como lo establecía Pestalozzi, entre otros, pocas materias para evitar el abarrotamiento de contenidos, pero intenso, en el sentido de una enseñanza penetrante; así que, siguiendo este método “un estudiante de tercer año se podía promover al bachillerato”²³.

En el marco de estos aspectos generales del modelo pedagógico implementado por el maestro Rodríguez Castañeda, pueden referirse aspectos más puntuales que lo caracterizan. En primer lugar, el método de aprendizaje que demandaba el modelo era de tipo memorístico, a través del cual se le exigía al estudiante internalizar un conjunto de conocimientos programados por el maestro; muchos de los cuáles serán recordados durante mucho tiempo, según el testimonio expresado de los antiguos alumnos de la academia.²⁴

Entre los conocimientos que recuerdan los ex-alumnos del Instituto destacan los relacionados con la lectoescritura, aun por encima de conocimientos adquiridos posteriormente en el proceso de formación profesional. Estos conocimientos de base puede decirse se han mantenido por encima de toda la formación académica posterior, en los diferentes niveles cursados por los egresados del Instituto, o que han sido una de las herramientas que les han permitido enfrentar posteriores retos académicos sin mayores reparos en cuanto a complejidad y profundización, convirtiéndose lo afirmado por algunos egresados en una crítica al modelo actual donde, por la flexibilidad en la

19 YÉPEZ TORRES, Wilhelm, Entrevistado por Enrique Leones, 05-11-2001.

20 VIANA GARCÍA, Luis Carlos, Entrevistado por Enrique Leones, 29-08-2001.

21 VÁSQUEZ VÁSQUEZ, Alberto, Entr. Cit.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

24 YÉPEZ TORRES, Entr. Cit.

exigencia al alumno y en los programas, los resultados no son los mejores²⁵.

Ante la situación actual de los modelos pedagógicos, en los cuales se ha relegado el espacio de la memoria a su mínima expresión, dando lugar a la negación de su importancia en el proceso de aprendizaje, vale contrastar que en marco del modelo pedagógico del maestro Rodríguez, lo que garantizaba la retención de los conocimientos era la repetición a través de ejercicios constantes durante las horas de clases, entre ellos la plana o caligrafía constante como instrumento que garantizaba la retención de lo aprendido.²⁶

Simultáneo a la provisión de conocimientos, el proceso educativo se orientaba a la formación de la personalidad, del carácter, lo que implicaba en muchos casos la modificación de la conducta aprendida por el discente antes de entrar al Instituto. Para ello el maestro Rodríguez hacía uso de los castigos como técnica de corrección de conductas y garantía del aprendizaje. En este sentido, era obligatorio que los estudiantes respondieran por cada uno de sus actos, desde la presentación personal, la higiene, el orden de las filas durante los actos cívicos o religiosos, el aprendizaje de memoria de las lecciones, etc. Faltar a cualquiera de dichas responsabilidades acarrearía un castigo. Desde su convicción autoritaria, el maestro Pepe castigaba con severidad; dependiendo de la falta así era el castigo. Los castigos eran de diferentes tipos: desde los físicos o corporales hasta los verbales, como burlarse o befar a los internos. Esto siguiendo los principios del modelo pedagógico tradicional.²⁷

25 He aquí uno de los testimonios que nos corrobora lo expresado: “(...) yo soy sociólogo, soy economista de la Universidad Nacional de Colombia, he hecho dos maestrías y un doctorado de esa vaina y no sé... pero yo no me olvido de las combinaciones bra, bre, bri, bro, bru, que se escriben con b larga, ni me olvido de que “vaya a la valla y traiga la vaca baya que está junto a la valla”, y te digo cómo se escriben esas vainas, y si tú me preguntas cuáles son las preposiciones inseparables te digo: a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras; lo que yo sé de español lo aprendí donde el viejo Pepe (...) las reglas del viejo Pepe nunca se olvidan. Él decía: “si usted quiere escribir algo no tiene que enredar el idioma ni las reglas del castellano, de la gramática. Usted primero escribe un artículo, después un sustantivo, un adjetivo y luego un verbo: la, artículo; vaca, sustantivo; negra, adjetivo; come, verbo: la vaca negra come; como usted voltee las palabras ya comienza a enredar la vaina y dice: la negra vaca come, o vaca la negra come”. Eso lo aprendí yo donde el viejo Pepe Rodríguez”. ÁVILA, Abel, entrevistado por Enrique Leones, 23-09-2001.

26 *Ibidem*. “El viejo Pepe, si te equivocabas en una palabra, lo primero que decía era: “Rita anda, dile a Nata que me mande un cuaderno de cien hojas”. Con esa palabra que te equivocaste te ponía a llenar ese libro de cien hojas. Entonces por eso era que uno manejaba la ortografía y la caligrafía, era una cuestión rígida. Yo te escribo a ti y es como si estuvieras leyendo en máquina, una letra elegante, muy bonita, y difícilmente encuentras un error ortográfico, y esto lo aprendí uno en primero, segundo, tercero, cuarto año de elemental, no estamos hablando de bachillerato (...)”.

27 Testimonio uno de los ex-internos: “Era un método de enseñanza a la antigua que él alcanzó a recoger, aunque varió un poco después eso de la letra con sangre entra. Él acostumbraba a poner ante todo la disciplina, sino había disciplina no había enseñanza, no había estudio, no había respeto, el pelao se

El tradicional principio *la letra con sangre entra* estaba implícito en la praxis educativa de Rodríguez Castañeda, quien lo transmitió a sus discípulos; aunque los que posteriormente ejercieron la docencia en su Instituto no lo mantuvieron a la larga. Pero el ejercicio de los castigos corporales no se ejercía de cualquier manera, implicaba un modo particular, una técnica y algunos instrumentos para aplicarse, además de un tiempo y adecuación a cada circunstancia pedagógica. La idea no era pegar por pegar, era saber pegar en el momento oportuno y ayudado con gestos que infundieran temor en alumno.

Estos castigos corporales, además de servir como técnicas de modificación de conductas, como acompañantes del proceso de aprendizaje de los contenidos programados curricularmente, tenían el propósito de hacerle ver al estudiante sus fallas o errores tanto en el aprendizaje de contenidos como en sus comportamientos, además, respondían a una época autoritaria, donde la autoridad de la familia era entregada de manera total al maestro, lo que conforma y da sentido al binomio familia-escuela, de manera equilibrada, ya que lo aprendido en la escuela tenía garantía de refuerzo en el hogar, relación que hoy por hoy puede considerarse contradictoria²⁸.

El castigo corporal variaba su intensidad de acuerdo con el tipo de falta del alumno, y que en atención a la particularidad de su ejercicio por el maestro Rodríguez, ha recibido el nombre de *disciplina rodriguera* por un egresado del Instituto, esto se relaciona con el principio de “premios y castigos” de Skinner. Esta *disciplina rodriguera* queda entonces caracterizada como autoritaria, rígida, cristiana, castigadora del cuerpo para docilizarlo, pero a la vez virtuosa, efectiva, vinculada y respondiente a las demandas de la sociedad en cuanto a formación de ciudadanos con valores morales y cívicos, cuyos resultados perviven en quienes fueron sus beneficiarios.

En contraste con el modelo del maestro Rodríguez, las tendencias educativas actuales resaltan principios distintos, hasta contrarios, como la prohibición de los castigos corporales y burlas, la relación afectuosa maestro-alumno, el ambiente de aprendizaje marcado por la flexibilidad y los fines orientados primordialmente al aprendizaje de contenidos cognitivos en forma lúdica. Por ello, los estudios educativos

.....
descuidaba, y a raíz de eso, se conocieron a través de él los castigos corporales, él usaba la correa, él usaba la burla al estudiante (...) al principio como alumno no lo entendía, ya como profesor entendía la convicción que él tenía sobre eso y consideraba que esa pedagogía era lo que se debía imponer (...). PACHECO ANILLO, Adolfo, Entr. Cit.

- 28 YÉPEZ TORRES, Wilhelm, Entr. Cit. Testimonio de un antiguo estudiante del instituto: “Cuando a uno le preguntaban la lección o cualquier tarea y uno no respondía o respondía mal, lo primero que me tocaba era arrodillarme sobre unos granos de maíz o darme 10 o 20 pencazos, de acuerdo a como era la falta así era el número de pencazos, y si la falta era extrema o reincidente, unos pencazos en la planta de los pies, o perdías el derecho a salir el sábado y el domingo que eran los días que tenías derecho de ir a la calle o de visitar a tus familiares”.

actuales se cuestionan por el sentido de los castigos corporales en el marco del modelo pedagógico. Al respecto puede referirse:

“se definiría el castigo desde diferentes saberes y propósitos. Por un lado, se lo consideró un acto de autoridad pedagógica, una técnica que buscaba la disciplina individual reprimiendo las faltas y su posible repetición, procurando que el culpable enmendase su acción inmoral. El castigo pretendía corregir, guiar, mejorar (Vives, 1926) las fallas cometidas, en la idea del mantenimiento de una ley de armonía del mundo (Balmes, 1913). Por otro lado, se le concebía como un derecho social, fundado en el cumplimiento de las leyes: toda sociedad tiene leyes que la guían por el camino del bien; y si no se ejercita el cumplimiento de las mismas es evidente que la sociedad retrocede. Aquí surge el castigo como medio de progreso, en tanto es conveniente para la sociedad. La acción de corregir a los niños se consideraba también un acto de cariño y no de crueldad, y se señalaba cómo unas pocas lágrimas derramadas les ahorraban muchas y muy amargas a ellos y a sus padres en todo el curso de la vida (Cayzedo, 1931), puesto que se enderezaba el arbusto tierno y se domaba el caballo de poca edad, mientras que el árbol ya desarrollado se rompía, antes que enderezarse, y el caballo en pleno vigor resultaba indomable. Para la psicología y la ética, en cambio, los castigos sobre los niños –como los azotes, las bofetadas o los palos– eran actos de venganza y de represalia antes que correctivos aplicados por institutores y magistrados de una sociedad retrógrada”²⁹.

Sirviéndose siempre del uso de castigos corporales, la formación académica se complementaba con la exigencia del desarrollo de competitividad para el rendimiento estudiantil, es decir, se compite para el cultivo de valores sociales y dentro de la enseñanza adquiere mucha importancia para crear en el individuo una conducta competitiva que haría del alumno un profesional eficiente en todos los aspectos de la vida, pero por tratarse de lo axiológico, cabe pues la posibilidad de formar un hombre espiritual, ya que lo competitivo no sólo abarca lo lucrativo sino los valores como tales, formar un ciudadano que no sólo piense, sino que:

“Condicionaban al estudiante que tenía que rendir, sobre todo le inculcaban la competitividad estudiantil, es decir, todos competían por tratar de ser el mejor, porque le inculcaban al estudiante el deseo de demostrar que ese era el mejor plantel educativo y que los egresados de ahí iban a ser los mejores hombres de la sociedad (...) Yo recuerdo una vez que el señor Rodríguez me dijo “Wilhelm tú tienes que tratar de sentirte importante”³⁰.

Para el desarrollo de esa competitividad se programaban actividades académicas que servían de momento particular para su práctica, observación y evaluación. En este

29 HERRERA BELTRÁN, op. cit., p. 75.

30 YÉPEZ TORRES, Wilhelm, Entr. Cit.

contexto puede destacarse que el aprendizaje comprendía el sentido de pertenencia, la prudencia y la rectitud para obtener el verdadero ciudadano. Competencias o *piquerías*, donde cada uno daba lo mejor de sí, de lo aprendido con rigurosidad y disciplina, que no solo servía para evitar el castigo, sino que se llevaría como un legado a cualquier lugar futuro en la vida, fuera académica o social. De ello refiere otro egresado del Instituto³¹.

Entre las prácticas escolares dentro del Instituto Rodríguez puede destacarse la obligatoriedad de asistencia a la misa dominical, lo que implica un horizonte cristiano católico como complemento del proceso de formación de *hombres de bien, ciudadanos ejemplares para la sociedad*, acompañada dicha práctica de rituales escolares como el uso de uniformes de gala y la formación en filas tipo orden cerrado militar, era el cumplimiento del principio religioso-moral que debía guiar la recta conducta de los ciudadanos; esto nos lleva a caracterizar el modelo rodrigueano como conductista, moralista, católico, ritualístico y militar. Además, el ritual católico se corresponde con la concepción antropológica cristiana que demanda la asistencia a la misa para alimentar el alma con la palabra de Dios a través del sermón dominical del sacerdote³².

Entre otros aspectos a destacar del modelo pedagógico implementado por el maestro Rodríguez Castañeda a través de su praxis educativa en el Instituto es el reconocimiento de los resultados de su implementación expresado por sus benefactores principales, esto es, los alumnos, quienes afirman haber alcanzado bases intelectuales sólidas, así como cargos destacados dentro de las esferas políticas colombianas.

Tal era la efectividad del modelo pedagógico implementado en el Instituto Rodríguez que su fama e influencias se extendieron por la región donde se encontraba ubicado. Era la época en que prevalecía el autoritarismo y la disciplina y todo aquel que tenía los medios económicos y visión de futuro académico y cultural para sus

31 ÁVILA, Abel, Entr. Cit. Referencia de un egresado del instituto: “Cómo se me iban a olvidar esas cosas si él lo llevaba a uno a competir todos los miércoles de todas las semanas. Eran unas *piquerías* con las alumnas de la seño Nata, nosotros éramos unos *machetes*, se sabía uno todo de memoria y sobre todo los internos. Entonces una alumna le preguntaba a un interno, y un interno le preguntaba a una alumna; y él sabía que ningún interno de nosotros se iba a dejar ganar, porque si un interno se dejaba ganar de una mujer lo que iba era a llevar lapo; Pepe que era machista, te puedes imaginar”.

32 YÉPEZ TORRES, Wilhelm, Entr. Cit. “Todos los domingos a las 7:30 am debíamos estar uniformados con el uniforme de gala en la puerta del plantel, ¿para qué? Para asistir a misa, para cumplir un mandamiento de la ley de Dios, congregarse el pueblo alrededor de la fe, en este momento ¿quién lo está haciendo? Ningún plantel educativo. Pues, por lo menos el estudiante tenía pensado desde el sábado preparar y condicionar todos sus utensilios para el domingo asistir a la Iglesia. De 120 estudiantes que había en el momento, que asistían a misa en esa época, por lo menos 80 recibían el mensaje y lo meditaban. En el colegio al día siguiente desmenuzaban el sermón, lo que el cura quería transmitir, eso era una capacidad única de ese colegio”.

hijos no dudaron en recurrir al maestro Pepe para dar cumplimiento a sus deseos familiares, formar hombres y mujeres competentes y disciplinados para la sociedad. Sostiene un ex interno:

Destaca además la intención del maestro de formar a los internos en el cultivo de la solidaridad y la cooperación, en valores comunitarios y de amistad, por lo que la rectitud y el orden serían el eje de la opción de una ética identificada con el respeto a sí mismo y hacia el otro. Por ello, sus influencias se extendieron más allá de su zona a varias partes de regiones vecinas, de las cuales eran enviados por sus familias los niños que requerían una formación del tipo impartida por el viejo maestro Pepe. Expresa Ramírez Caro:

“Su método educativo trascendió rápidamente las fronteras sanjacenteras, de todas partes del país y en especial de la región Caribe, le llegaban solicitudes de muchos padres que vieron en el método la solución, no sólo al problema de la disciplina de sus hijos, sino también a la calidad de la enseñanza, en lo bien preparado que salía todo el que estudiaba bajo la orientación del viejo Pepe: guajiros, atlanticenses, cordobeses, estudiantes de toda la región, eran enviados a este internado donde recibían una educación ejemplar (...)”³³.

Esto contribuyó a que la fama siguiera creciendo, por lo que muchos nacionales y extranjeros les facilitaron a sus hijos la oportunidad de estudiar en el Instituto Rodríguez; así, “(...) de todas partes le llegaban niños y jóvenes expulsados de escuelas tras escuelas, reprobados en cuatro ocasiones en el mismo nivel, niños y jóvenes sacados de correccionales sin más remedio”³⁴ para que, con la educación impartida en esta institución y en base al principio de la *letra con sangre entra*, no se les fuera de las manos a los padres, lo que era un denominador común en los niños que llegaban al internado, donde el maestro Pepe *los re-formaba*. Es así como el Instituto Rodríguez se convierte en la solución más renombrada que tenían los padres y madres de la región para la época donde internar a aquellos hijos que necesitaban una educación firme y correctora que generara un cambio conductual en los educandos.

Esa fama se sostenía en el imaginario de las comunidades aledañas al Instituto, en las cuales hacía vida el maestro Rodríguez, cuya presencia imponía autoridad, respeto, temor, reverencia, elementos que transversalizan las relaciones escuela-comunidad, escuela-familia, maestro-padres de familia; de allí la confianza en su praxis educativa. Así, conjugando los elementos descritos, el modelo pedagógico del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda puede resumirse, entre otros principios, en el expresado por la relación temor-veneración, enunciado como sigue:

33 VIANA GARCÍA, Luis Carlos, Entr. Cit.

34 RAMÍREZ CARO, Jorge, *Sombras de antes. Cuentos*, Editorial Euna, Universidad Nacional de Costa Rica, 1998.

“El pueblo era suyo, *mientras los niños le temían, los padres lo veneraban*. Hablaban de su disciplina rígida, de su calidad pedagógica. En las reuniones de padres de familia él les decía: “estoy aplicando los mejores métodos de enseñanza, no quiero que ustedes interfirieran con la ciencia, déjenme a sus hijos tranquilos, yo sé por dónde llevarlos. Hay que saber captar sus inquietudes para encauzarlos por el mejor de los caminos”³⁵.

El hombre rodrigueano: entre la *natura vulnerata* y el *ser Berraco*

Iniciemos preguntándonos ¿qué concepción antropológica subyace en la praxis educativa del maestro Rodríguez Castañeda?, ¿cuáles son los fundamentos de dicha concepción?, ¿en cuál tradición de pensamiento puede ser ubicada?, ¿esa concepción va acorde con el modelo pedagógico implementado? Para intentar aproximarnos a la referida concepción antropológica nos serviremos, igual que lo hicimos con el modelo pedagógico, de los testimonios de los exalumnos del maestro Pepe, ya que éste no dejó, hasta donde se sabe, ninguna obra escrita.

“El señor Rodríguez era enemigo de la educación mixta: ¿que en un salón de clases hubieran hombres y mujeres? (...) para él no era el hombre, de ninguna manera, o el muchacho, el hombre bueno rusioniano, ¡no! *El hombre tenía tendencia al mal*. Sin conocer la escolástica Pepe Rodríguez hubiera comulgado con los grandes escolásticos. *El hombre es materia perfectible, natura vulnerata*; bueno, *la naturaleza muy vulnerable*. Eso de niños con niñas produce problema; sin embargo, habían unas niñas allá que él escogió en el colegio (...) varias estudiaron ahí, pero bajo la égida y vigilancia de él. Con las niñas era muy caballero indiscutiblemente, pero no permitía esa relación, la veía, por decirlo, algo problemática. Yo creo que allá en su interior la veía pecaminosa, porque él fue formado en unos cánones y no había que pedirle al señor Rodríguez que cambiara esa concepción rígida, porque él se formaría por allá en los años 20 (...)”³⁶.

De entrada, el testimonio del profesor Bustillo se nos muestra acorde con el modelo pedagógico implementado por Rodríguez Castañeda a través de su praxis educativa, en el cual subyace una concepción antropológica que puede explicitarse a través de varios elementos como: la imposibilidad de una educación mixta, la naturaleza vulnerable y perfectible del ser humano, así como su tendencia al mal. A ello puede sumarse la necesidad de una práctica religiosa, la cual se corresponde con la obligatoriedad de asistir a la Misa (católica) todos los domingos, norma impuesta por el maestro tanto a internos como a externos del Instituto Rodríguez.

35 Ibidem.

36 BUSTILLO, Entr., cit.

Estos elementos sirven como señales que dirigen nuestro abordaje, en primera instancia, a la concepción antropológica de la cristiandad occidental como marco general; y segundo, a las reflexiones antropofilosóficas de la modernidad. En efecto, la práctica de uniformarse para ir a misa los domingos, testimoniada por varios egresados del Instituto, refleja la creencia católica y la fe cristiana como vía de salvación de su alma, lo que implica la constitución dualista de la persona humana.

Como expresión de la tendencia pecaminosa de la carne, se exige la separación entre géneros y la disciplina del cuerpo a través de la higiene rigurosa, el vestir con decoro y el comportamiento moral de la persona humana, es decir, una mirada negadora del cuerpo en tanto que materia vulnerable y a la vez necesaria como materialización de la existencia terrenal humana que debe recibir los cuidados mínimos para mantener la existencia propia. Ello justificaba la praxis que el maestro ejercía sobre sus discípulos:

“Este era un método tipo militar, pero aparte de lo militar le inculcaban valores humanos, condicionaban al estudiante al cumplimiento, al buen deber de él como ciudadano, como ente de la familia, como célula principal de la familia”³⁷.

Esto nos ubica, en segunda instancia, en el marco de la modernidad occidental que, a partir de la constitución del Estado-nación liberal, demandaba la formación de ciudadanos con una moral republicana y patriótica, conocedor de sus deberes, derechos y libertades comprometido con el orden y el progreso de la sociedad. Se prefigura entonces un modelo de hombre que debe formar la escuela, principal institución llamada a esta misión. En nuestro caso particular, ese modelo de hombre es nombrado por uno de los discípulos del maestro Pepe como *Berraco*, afirmando: “allá te *tallaban*, lograban que tú tenías que ser un *Berraco*, tú sabes que había un lema: *la letra con sangre entra*”³⁸.

En el contexto colombiano, la palabra *berraco* (con B-b) se diferencia de la palabra verraco o varracó (con V-v), en tanto que esta última alude al marrano o cerdo semental, mientras que la primera es un colombianismo que se usa con el sentido de *lo / el mejor, el as, el superior, el furioso, lo increíble, lo fascinante, o alguna otra cosa referida*, incluyendo el aumentativo *berraquísimo* y los derivados como *emberracado* o *berraquera*. Para el caso que nos ocupa, interesa esta palabra como categoría que alude al modo de ser de una persona, esto es, como una persona considerada la mejor, superior al común de la gente, como ciudadano de bien, formado disciplinadamente y con rigurosidad para actuar en sociedad como ejemplo de conducta moral y patriótica.

En este ideal se justificaba la praxis educativa del maestro Rodríguez, la cual puede calificarse, metafóricamente, como una acción creadora a través de la cual se

37 YÉPEZ TORRES, Wilhelm, Entr. Cit.

38 *Ibíd.*

tallan los cuerpos y se eliminan los aspectos no deseados, es decir, se modificaban las conductas de los internos *díscolos* y se moldeaban según la imagen de *hombre católico, ciudadano y patriota*; en síntesis, un *Berraco*. Es esta la concepción del *hombre rodrigueano*.

Conclusiones

En síntesis podemos señalar que la concepción antropológica y el modelo pedagógico del maestro José Domingo Rodríguez Castañeda, visibilizado a través de su praxis educativa, nos permite explicitar la necesaria relación entre la *Filosofía de la Educación* y la *Antropología Filosófica* en función del problema fundamental de la filosofía: la pregunta por el ser humano y su formación, lo que implica reconocer que la filosofía fundante de la praxis educativa es una filosofía antropológica que estudia al hombre en su amplitud como tal, no sólo como ser histórico, sino social y biológico, por lo que la antropología no escapó de la mirada rodrigueana; su educación fue un matiz socio-antropológico con tendencias filosóficas muy marcado en lo axiológico.

En nuestro caso, este cuestionamiento lo hemos orientado particularmente a la praxis educativa del maestro Pepe en tanto que las concepciones surgen de una situación específica, ya que somos seres en relación con otros/otras con las cuales vamos haciendo nuestro entramado de relaciones intersubjetivas.

El contexto histórico-cultural y las influencias recibidas marcaron la particularidad de la praxis educativa del maestro Rodríguez Castañeda, implementando un modelo pedagógico tradicional, autoritario, con rigurosa disciplina sobre los internos; en el cual subyace una concepción antropológica enmarcada en la tradición dualista de la cristiandad, desde la cual se concibe la naturaleza y el cuerpo del ser humano como materia débil, pecaminosa, tendiente al mal, a la vez que necesaria en tanto que materialización de la propia existencia.

En efecto, la praxis educativa del maestro Rodríguez Castañeda impactó las vidas de varias generaciones de discípulos dejando una huella imborrable en sus almas. Sus enseñanzas fueron asimiladas desde distintas ópticas, y tales reappropriaciones dieron como resultados la opinión favorable o contraria hacia la praxis del maestro, pero más allá de ello, el resultado invaluable es el conjunto de personas formadas bajo una disciplina y modo de vida que, en parte, pervive hoy en quienes fueron sus discípulos.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 84-3

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve